

**El cuerpo en transformación, la experiencia del festival de cine de Cartagena número 58.**



Afiche promocional del 58 Festival de Cine de Cartagena

**Por**

**Laura Vivas**

**Especial para La Moviola**

**Cartagena**

Cartagena se devela una vez más frente a mis ojos, la memoria intenta poner uno a uno los ladrillos que construyen las multicolores paredes donde un año atrás había caminado con cándido

ánimo, ya no me es posible, en mi cabeza retumban las palabras de Heraclito, “nadie se baña dos veces en el mismo río” Cartagena, como escribiría Gabo en una carta a la entrada del Museo de Arte Contemporáneo de la Heroica, provoca “<sup>1</sup>una extraña fascinación con el raro destino de sus casas y sus cosas. Todas parecen tener vida propia tanto más muertas parecen, y van cambiando de forma y de utilidad en el tiempo, mudándose de sitio y de oficio mientras sus dueños pasan de largo por la vida sin demasiado ruido” concluyo que ya no es la misma Cartagena de hace unos meses y “es posible que mis ojos ya no emitan esa luz que enneguecía hace algún tiempo atrás” en la palabras de Fito Páez<sup>2</sup>, el territorio y el cuerpo han cambiado.

El cuerpo y el territorio se mantiene en constante devenir por tanto el cine de a vida manera cumple con la tarea de representar los matices del ser humano y es el cuerpo el vehículo de la interpretación, como es el caso de Tilda Swinton en sus múltiples interpretaciones camaleónicas, de Maribel Verdú y sus expresiones silentes en la maravillosa adaptación de *Blanca Nieves (2012)*, de la dirección de los cuerpos de Bruno Dumont que transita los límites del bien y el mal, lo feo y lo bello para la experiencia catártica del espectador y por último el cuerpo Queer que transita, transforma y quebranta los límites de la representación de género que por primera vez se aproxima con responsabilidad de la mano de la dirección de Thais Guisasola y Simon(é) Jaikiriuma Paetau en su filme *El Susurro del Jaguar (2018)*, sin olvidar por supuesto el papel fundamental del territorio que toma vital importancia en la Película *Cocote(2018)* de Nelson Carlo de los Santo Arias, *The Chaotic Life of Nada Kadic (2018)* de Martha Hernaiz Pidal y *Matar a Jesús (2018)* de Laura Mora.

El cuerpo de Tilda Swinton se desliza por las calles de Cartagena, como se desliza Eve silenciosamente por las calles de Tangier, Morocco en el filme de Jim Jarmusch, su rostro ha tomado tantas formas que uno pensaría que reconocerla sería asunto de aguja en el pajar, para suerte y dicha mía apareció frente mío con una camisa blanca con la impresión del nombre de Bela Tarr, un sombrero y unos pantalones sueltos, su cuerpo y presencia inspira estupefacción, sus largos brazos, la forma en que convergen sus ojos y como sus pómulos definen la expresividad de su rostro, pareciera que un ser de otro mundo fuese capaz de interpretar los múltiples facetas y periodos del ser humano hecho ficción. Más tarde en el tributo a su honor a modo de conversación narra el inicio de su carrera interpretando teatro que la llevó a la inconformidad y posteriormente a trabajos en cine más experimentales como lo fue en en *Egomania (1986)* para Christoph Schlingensief e incluso a fundar un festival de cine en Escocia, su tierra natal, llamado *Ballerina Ballroom Cinema of Dreams*. La noche se ilumina junto a su palidez vampírica en *Only*

---

<sup>1</sup> Fragmento del texto de Gabriel García Márquez titulado Aquí solo falta un payaso pintado detrás de una puerta para el Museo de Arte Contemporáneo de Cartagena.

<sup>2</sup> Fragmento de la letra de la canción Confía de Fito Paez del álbum homónimo lanzada en 2010

*Lovers Left Alive* (2013) película escogida para proyectar en el Teatro Adolfo Mejía, por último a modo de dato curioso Tilda explica la inspiración de los dos personajes que proviene de un libro Mark Twain titulado “The diaries of Adam and Eve” dos personajes contrapuestos, como la luna y sol es Tilda tal vez la única que puede prestar su cuerpo para interpretar un personaje blanco y dulce que se contrapone al personaje interpretado por Tom Hiddleston en el hipnótico y danzante filme.

Pasando por el cuerpo de Tilda vamos a la mente de Bruno Dumont en su Master class titulado “el oscuro corazón del hombre”, el fracaso, es el inicio y la clave, paradójicamente al terrible miedo que carcome al estudiante que no le permite poner en palabras las ideas que tienen en su mente en un guion y que envía a la basura sin siquiera dejar que el lápiz de un trazo sobre el papel. Dumont fracasó al intentar ingresar a la escuela nacional de cine de Francia, situación que lo llevó a estudiar filosofía enmarcando su trabajo bajo las preguntas del amor, los celos, el mal entre otros. En el cine encuentra un modo de expresión y se aproximó a él filmando procesos industriales y enfrentándose al problema de la comunicación.



Fotografía de Laura Vivas

Para Bruno Dumont el cuerpo del actor toma un papel decisivo en el filme ratificando la idea de una buena elección de actores saliéndose del modo tradicional del casting, yendo más allá de las características corporales sino de una naturalidad del comportamiento que se adecue a la historia

y a un espacio no necesariamente bello para que permita un pacto ficcional creíble para el espectador. Dumont afirma y a su vez explica que “el actor es quien permite la identificación del público, y la tarea se dificulta cuando es un actor profesional porque en duda la veracidad, el guión es una teoría dice: “encontré un método, decidí, trabajar con institutos para desempleados, porque soy un empleador de todas maneras, es más fácil conocer a alguien así, gasto un año buscando los personajes por medio del perfil del guion para encontrar un individuo similar, aproximadamente 100 personas y busco una lo más cercana, abandono el personaje que escribí para pensar que éste es el personaje, porque la coherencia es importante, la teoría del guion se pone en trabajo de modo paradójico al actor, dice diálogos y lo hace a su manera, eso explica a mis actores, son la mezcla de la ficción y lo real, por ejemplo para *Jeannette 2017* necesité una niña para entender al personaje, porque no sé qué es ser una niña de nueve años, claro que sin improvisar del todo por que tiene unas líneas que memorizar pero con cierta libertad y limitación”...el problema del actor (profesional) es que siempre quieren hacerlo todo, siempre dispuestos, todo perfecto hay que buscar que el actor encuentre su manera, los míos no tienen relación de obediencia, es tal vez como una cocina paradójica, gente en armonía con el lugar, poesía natural, por ejemplo uno de los aspectos como el acento son detalles que soy incapaz de pedir a un actor profesional... La gracia se puede filmar en una esquina, un instante ordinario como en *Flandres (2006)* la protagonista camina por un trayecto y baja por debajo de un árbol y cuando la actriz cruza el bosque uno siente algo extraordinario. Me sorprende como la cámara transfigura, la cámara necesita cosas simples entre más espectaculares sean las cosas más difícil es hacer el cambio. Con personajes ordinarios y paisajes anodinos logran una fuerza inesperada, donde nadie grabaría un plano adquiere existe una fuerza, es decir una cinegesia, que al filmar abandonan lo ordinario para ser extraordinario, entre más feo sea, más posibilidad de ser bello... Cuando el actor “natural” es bueno, es extraordinario, tomo de lo alto y de lo bajo de su interpretación en función del carácter imperfecto, porque sé que va a equivocarse porque mis actores son buenos por 10 segundos y como no hago teatro sino cine me interesa el montaje: de escenas mediocres hago secuencias maravillosa en el montaje, no debe ser una escena prodigiosa, una vez montadas son geniales, hacer 40 tomas cansaría al actor por eso hago un storyboard muy elaborado, me interesa el montaje porque descubro cosas increíbles, es mejor captar oportunidades, que más que lo que se escribía, el guion se vuelve un pretexto<sup>3</sup>.”

---

<sup>3</sup> Transcripción de la conferencia el oscuro corazón del hombre, tomado del español del intérprete.



Foto de Laura Vivas

El trabajo de Dumont está enmarcado en el ámbito filosófico por tanto los personajes desarrollan sus caracteres y personalidades multidimensionales, contradictorias y demasiado humanas traducidos en expresiones sencillas contrapuestas a brotes de extrema violencia es por eso que afirma "mis personajes no son malos son para espectadores humanos, estos ven una parte de sí mismos, lo malo, la bestialidad, ven algo parcial, no hay que olvidarse que hay un espectador, recordar que la relación de los personajes siempre serán incompletos de instintos primarios, el espectador tiene que jugar con ese personaje por ejemplo Shakespeare, usa personajes abominables de función catártica, vehículos que sirven para trabajar al espectador. Las mujeres en mi cine no son mujeres, me dicen machistas, yo no soy mujer por tanto filmo como los hombres miran a las mujeres, es una mirada animal una versión parcial y sesgada, es tal vez como una mujer a la mitad al igual que los hombres, no son modelos... Grabo cosas primarias porque es el caldo de cultivo de la espiritualidad, yo no puedo grabar dentro del cuerpo, por tanto modifico lo exterior la actuación singular y las situaciones distintas, filmo su alma; el cine es puramente espiritual, filmar a gente que se quiere, que se odia es más sencillo, más humilde, más pequeño,

no quiero filmar lo grandioso sino lo más pequeño de modo que el espectador se conecta con la vida espiritual , me interesa filmar el misterio lo que no entiendo, no entiendo la violencia del hombre o como se puede matar en nombre de Dios...El mal está conectado con el bien a su vez lo bello y lo feo, me interesa grabar el bien pero tengo que ver lo malo, el espectador entiende después de estar en lo oscuro, es por eso que vemos las películas de crímenes, porque buscamos lo bueno pero para eso hay que ver la violencia, vamos al cine para experimentarla y salir de las salas purificados, con personajes ambiguos que me llevan a hacer un arreglo dentro de mi y sale el amor puro que a su vez se contrapone con la violencia pura... Es la experiencia mística de la conciliación, el cine entra en las zonas grises del pensamiento oscuro y junta los extremos permite ver que en la naturaleza humana se encuentra el demonio y el bien”



Fotograma de El Susurro del Jaguar de Simon Jaikiriuma Paetau, Thais Guisasola (2017) .Premio Mejor Director FICCI 2108.

Quisiera destacar la película *Twenty-nine palms* (2003) que tuve la oportunidad de ver después del conversatorio y que seguramente logre comprender después de entender los elementos que constituyen el cine de Bruno Dumont, una película que habla sobre la fragilidad de las relaciones humanas, de las inseguridades de las mujeres, de las pulsiones violentas de los hombres y por último la capacidad de transformación que tenemos los seres humanos después de un evento decisivo.

Del cuerpo y la interpretación natural dentro de los espacios conocidos vamos a la representación del cuerpo Queer junto a los directores del *El Susurro del Jaguar* (2018) Thais Guisasola y

Simon(é) Jaikiriuma, película que se graba en el amazonas brasilero donde lo queer toma un papel vertebral, en palabras de Thais “es necesario representar y reformar las utopías que permitan reimaginar nuestra sociedad y (lo queer) es la revolución más íntima que le da espacio a la identidad y a su vez en a la identidad nacional (Brasil)”

La pareja de directores hacen una aproximación muy acertada de lo queer, mas que una tematica es una idea que los atraviesa y los mueve por eso mismo consideran que el cine puede ser una fórmula para crear nuevas imágenes, tanto en el conversatorio como la película hacen un énfasis en el cuidado de la representación de la violencia (muy contrapuesta a la idea de Bruno Dumont) Simon (é) afirma que si seguimos reproduciendo las imágenes violentas no podremos soñar con nuevas representaciones y perpetuamos la normalidad de la “marica violada” o la mujer violada, seguimos naturalizando esas imágenes por lo tanto es necesario representar la sociedad sin reproducir violencia. Y continua Thais “porque existe un placer en ver el dolor de otro, sin pensar quien es el otro” Juntos expresan la preocupación por aquellas personas: mujeres , hombres gays, transexuales que ven de nuevo una y otra y otra vez la violación, tal vez como un recuerdo de una sociedad elite indolente que no quiere transformarse. Nos insisten en que nos preguntemos para quién son estas imágenes tal vez por comenzar a realizar representaciones que permita sanar el dolor de la violencia, imágenes que se aproximan a lo queer no sólo como una representación exótica de una sexualidad casi mítica sino de una sexualidad que de gusto ver en pantalla y permita aceptación Thais finaliza la idea diciendo “crear una sociedad donde yo tenga una oportunidad de tener palabra , de tener espacio y sentirme libre, (debe el realizador) tratar con mucha suavidad y con mucha delicadeza y con mucha complejidad para representar los cuerpos oprimidos”



Fotografía Laura Vivas

Creo que El susurro del Jaguar es una gran representación de lo queer con un guion que invita a un viaje donde la representación del género se transgrede y se asume desde una mirada más natural, invita a la libertad de la sexualidad y a la imaginación, como un hombre que se convierte en jaguar mientras las mariposas revolotean a su alrededor o el cuerpo de cuatro mujeres que a contra luz se mezcla con el paisaje de las montañas, donde la máxima violencia es una mujer que camina de noche y agitada se esconde tras una esquina y un hombre aparece en pantalla y termina la escena. Nos invitan a sugerir la violencia y a representar la sexualidad y la expresividad de género multicolores y formas.

Quisiera por último mencionar casi como menciones honorables el territorio en donde se inscriben las siguientes 3 películas

*Cocote* de Nelson Carlo de los Santos Arias, *The Chaotic Life of Nada Kadric* de Martha Hernaiz Pidal y *Matar a Jesús* de Laura Mora. *Cocote* que se caracteriza por un montaje enlazado por un perfecto diseño sonoro y una ruptura de formatos ( del blanco y negro, del 4:3 al 16:9, de la película a lo digital) muestra un personaje que se involucra en situaciones donde se cuestiona sobre la muerte y la venganza a través de las casi rituales novenas mortuorias en República Dominicana, *The Chaotic Life of Nada Kadric* la directora crea un filme en Bosnia y Herzegovina con tanta precisión que ningún se le ocurriría pensar que ella no nació allí sino en México, sigue la historia de una madre en donde la pequeña hija con autismo es el motor del caos y el movimiento de la vida de su progenitora que con naturalidad asume la enfermedad de su hija en un país que no les brinda muchas oportunidades y por último cabe nombrar el filme *Matar a Jesús* de Laura Mora que se desencadena dentro de la violencia de Medellín, una película cruza las barreras del bien y el mal cuando la adolescente hija de un profesor decide conocer a fondo el sicario que asesinó a su padre, dándole una vuelta de 180 grados la concepción del asesino, estos tres filmes se explican cada uno a través de sus personajes que toman decisiones según el contexto que los ha forjado, como el territorio los ha inscrito.

La invitación está en dejarse transformar, en dejarle la puerta abierta para que el cine lo transgreda, lo rompa por dentro y lo inunde en llanto o lo haga sonreír sutilmente, tal vez usted deje de ser usted mismo por un rato o tal vez el espacio en el que habita ya no le parece el mismo, al igual que yo me permití a oportunidad de perderme de nuevo en la ciudad amurallada porque tal vez vale la pena hundirse en las aguas de la desesperación del caudal que pasa más cerca de lo que quisiéramos del hogar, porque al fin y al cabo... “Un hombre no se baña dos veces en el mismo río”





Dark Yelling. Fotografía de Laura D. Herrera